

La evaluación es un medio

Por Andrés Felipe Suárez Sastoque

En el aprendizaje escolar de todo ser humano es muy importante que se haga un seguimiento a los conocimientos, aptitudes y valoraciones que desarrollan los educandos. Hay que vislumbrar las mejores capacidades de cada uno en determinadas áreas del saber, encontrar las dificultades o falencias en el desarrollo del aprendizaje, hacer un recuento crítico de los temas en los que necesita mayor esfuerzo con el fin de lograr una mejor apropiación y percibir las complicaciones que existen con las valoraciones que por consenso debe idealmente tener todo estudiante.

"Tienes que ser el mejor"

Durante mi estancia en el colegio, pude percatarme de que muchos sencillamente nos preparábamos para la evaluación pero no estudiábamos en sí (como también lo señalan mis maestros de la Universidad Nacional). Era sólo una actividad memorística y, después de algunos días, todo se había olvidado. La evaluación no puede ser un fin sino un medio, una herramienta de auto-gestión para saber cuán bien vamos en la consecución de las metas y objetivos propuestos. Si somos esclavos de la evaluación no seremos libres para el aprendizaje real y efectivo; de allí la importancia de entender su dinámica.

En ese orden de ideas podríamos deducir que la mejor nota en un papel no significa la mejor apropiación del conocimiento en el cerebro. Por eso, en mi opinión, los padres de familia y los honorables maestros, que responsablemente se preocupan por las buenas notas de sus hijos y educandos, no deben convertir eso en un dolor de cabeza. Mi mamá solía decirme: "Tienes que ser el mejor y llegarme con buenas notas", pero eso es un sinsentido con amor de madre; agradezco su fin más no el medio que utilizó, porque cuando me vine a dar cuenta, tenía una lista de notas en "Excelente" y pocas cosas en la cabeza. Lo que hubiera esperado más bien era: "Ya veremos el por qué de tus malas notas y trabajaremos por lograr las metas, por salir adelante y pasar el año aprendiendo y desarrollando mejor tus capacidades y habilidades; no importa si no eres el número uno".

Por un aprendizaje efectivo

Retomando lo de la evaluación como medio y no como fin, reflexiono que el bien conocido Decreto 230/02 y el sistema de evaluación por letras, no necesariamente contribuyen a la "mediocratización" de los estudiantes, como mucho se ha señalado. Si tenemos que hacer pasar muchas naranjas por la compuerta de una canaleta para que lleguen a un canasto en excelentes condiciones, su calidad no depende del tamaño de la compuerta. Debemos trabajar para que el mayor número de naranjas llegue en buenas condiciones, motivando un real y efectivo aprendizaje en condiciones de eficiencia pedagógica para tener una canasta excelsa.

La importancia de los valores

Ahora bien, lo anterior sugiere una evaluación meramente académica que puede dejar de lado la formación ética y moral que se nos ha impartido desde pequeños: el esfuerzo por infundir determinados valores. Los indicadores de evaluación pueden mostrar cuán bueno se es para interpretar lecturas pero no si es una persona solidaria y participativa; pueden mostrar que uno sabe mezclar solutos y obtener soluciones químicas, pero no, si tiene claro que ser corrupto y mentiroso es perjudicial para la salud colectiva. Por esto, valdría la pena evaluar también el trabajo educativo realizado tanto en casa como en el colegio por sacar mejores seres humanos día a día, porque es grosero e incorrecto suponer que como el muchacho sale de grado once sabiendo todo, será un profesional íntegro, con ética y valores. La concurrencia al respecto debe ser aceptada por los distintos miembros, estos son, la familia, la sociedad, el colegio y el Estado.